CECILIA QUÍLEZ

ANTOLOGÍA POÉTICA







CECILIA QUÍLEZ

ANTOLOGÍA POÉTICA



Colección
Lima Lee




CECILIA
QUÍLEZ

Cecilia Quílez

Nació en Algeciras, Cádiz.

Tiene publicados ocho libros de poemas: "La posada del dragón" (Ed. Huerga & Fierro) "Un mal ácido" (Ed. Torremozas), "El cuarto día" (Ed. Calambur), "Vísteme de largo" (Ed. Calambur), "La hija del capitán Nemo" (Ed. Calambur), "Escruturaciones" (Ed. Poética peatonal. Colección Ejemplar Único con pinturas de Gabriel Viñals) "OffLine, del otro lado" con fotografías de Santos Perandones (Ed. Amargord) y "Caligrafía de la necesidad" (Bartleby). Ha colaborado en programas de radio y coordinado exposiciones de pintura y escultura y sus catálogos. Tiene relatos y artículos publicados en diversas revistas así como algunos prólogos. Su obra está incluida en numerosas recopilaciones, antologías y estudios. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, portugués, árabe, holandés y chino. Asimismo, sus libros han obtenido numerosas críticas en suplementos culturales y revistas de literatura (El Mundo, Abc, El País, El Cultural, Quimera, Mercurio, Revista Leer, entre otras) y ya forman parte en artículos para algunas universidades dentro y fuera de España. Actualmente sigue coordinando y dirigiendo varios ciclos de poesía y desarrollando algunos proyectos sobre redes, fotografía y artes visuales. Fue la primera poeta en España que utilizó la producción de un tráiler para dar a conocer su obra con el libro "Vísteme de largo" y posteriormente con otros trabajos utilizando otras técnicas de video. Ha escrito dos guiones y presentado su último trabajo audiovisual "La memoria salina" en varias ciudades españolas y en la UAM de México. Dirige la colección de poesía "C" ("PuntoCé) en la editorial Amargord. Actualmente trabaja en su primera novela y una antología de libros publicados e inéditos.

Antología Poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ANTIMANIFIESTO DEL POEMA

Hay poemas como lectores consideren qué es poema y como considere el poema a qué lector. Hay poemas rápidos, poemas trueno y estampida, poemas laberínticos, odas a la quinta del sordo. Poemas por aquí y por allá, para ser escuchados y germinar, para ser exprimidos y olvidados en un vaso de gaseosa, poemas que ni ellos saben que lo son y otros que lo saben, pero no se entienden recitados y sí leídos. Poemas digitales, instantáneos, descafeinados, relimados o liberados. Todos o ninguno, depende del aliento virtuoso del que lo redacta y del que lo lee... ¿Qué es un poema, entonces? Quien dice poema dice hundimiento de la palabra y rescate de esta por la rendija de la lucidez. Un poema es una bomba nuclear en medio de una nada que no existe, pero que se clava en la mitad de la vida y en eso que a algunos nos gusta llamar ánima y que solo acierta al expirar el poema y a la vez nosotros.

Esto, queridos amigos, es una audición de la palabra. La lectura como un acto articulado en sí mismo, sin interrupciones. Un movimiento cualquiera dentro

de la propia sintonía del silencio, porque dentro de él conviven las imágenes y los símbolos de nuestra lengua materna. Una lectura no se justifica si no quiere ser escuchada, aunque tampoco necesita de acreedores para los oídos fáciles. Pertenecemos todos a la congregación de los prestamistas del tiempo. Les aviso de mi moratoria perpetua en la injusta medida de mi débito con esas palabras. Siempre he sido una morosa muy informal. No sé si a ustedes les saldrá la misma cuenta. Hoy, aquí, hago presente una parte de ese balance con una muestra de ellas, de mi tiempo. Gracias por concederme el suyo.

Lo que hay detrás de una mujer

es otra mujer.
Quitarle la ropa no sirve de mucho.
Probemos el arte de ir paso a paso
—una mujer es un paso y otro por delante—.
Parece fácil. Lo complicado
es vestirse. Pensar cómo hacerlo,
por dónde empezar.
Les mostraré diferentes formas
de poner y quitar un traje.
Recuerden: el traje nos cambia por un tiempo
y a veces, para toda la vida.
—Una circunstancia puede ser toda una vida—
pero en cualquier caso
nos transforma.
Cuidado con lo que nos ponemos
y quitamos.
Tengan presente que los monjes
también se miran en el espejo.
Después lavan la ropa
y oran por los pobres sin vestido.
Sean compasivos.

Lo que hay detrás de mí
es una mujer.
Escribe sobre la inercia de la piel.
Y sí, está desnuda.
Estos son los versos insomnes
que en la lucidez
le ha dictado a la que está delante.
Que hable ahora.

Ser como el vidrio

en los márgenes del agua,
no el rocío al polvo
fugaz del nomeolvides.
Hay partículas suspendidas
en los límites del abandono,
cortes sobre el mármol
en los dedos.
La mutilación de la sangre
como prueba de vida.
He de acudir al comienzo,
a la inutilidad de la mudanza
en las pupilas infantiles.
Jugamos en el dormitorio prohibido.
Una mortaja pagana
resiste un credo agónico.
Recibimos el éxodo
sin dibujos animados. Ponen el duelo
sobre nuestras cabezas pintadas.
También jugamos a acusarnos:
el premio es un silencio.
No hay canción de cuna que me despierte.

Tampoco lloro. No sé llorar aún.
Las penas ancestrales
abrigan huidas clandestinas.
Pies diminutos exploran y esquivan
pájaros brotados de la tierra.
Pájaros que nacen entre mis pies
y desaparecen y vuelven
con los picos dilatados y grotescos.
Ya solo quedan corazas aladas
en la devastación de la memoria,
muescas en el abecedario del vacío.
Tengo presa la lengua
y un tizne de alquitrán en el rencor.
Aprendo a leer y me callo
la palabra justa.
Lo primero que recuerdo
es haber hablado a una sombra.
Mi sombra.

Pinza el nervio

De la inocencia
Indómita tú
No regreses
Ya has vencido
Al arco de niebla
Al sodio anciano
La matriz aún sangrante
Por la herrumbre
Del goce
O acaso caminas
Porque resurges
Al fin
Desde la náusea occipital
Del grito

De pequeña soñaba con un vestido largo.

Necesitaba un cuerpo que lo envolviera.
Ahora necesito otro cuerpo
y otro vestido que ponerme.

Del murmullo al silencio

Del fruto a la rama huérfana
Del granizo a la sed
Del arco al iris

De ti para nos
La palabra no sabe de medidas
Está en celo eternamente
Como una despiadada primavera

Esta dulce mentira siempre hambrienta

no me da nada a cambio.
Cierro los ojos.
Salgo sin manzana y sin agua a la vida
como un tránsito obligado.
Mi perro entiende mejor esto.
Paseo por la misma calle cada mañana
y veo un ciego caminando muy deprisa.
Tengo los ojos abiertos y el dolor acude a ellos.
Las lágrimas caen sumisas en el pavimento.
Hay un charco de preguntas.
Mi perro orina en él,
entiende que eso es la vida.
Cierro los ojos.
Aún busco algo de caridad en la belleza,
busco en la inquietud anegada por el hambre.
Hoy el ciego camina más lento y roza mis párpados.
Ha dejado caer una manzana.

Cada día escribo un pliego

De primeras voluntades
Las sacudo mientras canto
Con el sortilegio
De la niña que fui
Quizás tenga poca voz
Quizás algunos enemigos
Acreedores de la materia gris
Que alimentan con el ácido
De su excelencia
Hay pocos banqueros
A los que mirar directamente
En sus pesadillas
Somos demasiados
En la revolución de los espejos
A todo esto
Mi despertador no funciona
Me aclaman los huesos de la ira
De los señalados injustamente
No me caben tantos segundos
En una palabra que los salve
Perdí la cita

En el sanatorio del tiempo
Las finas muñecas
Sostienen el mundo
Apenas sin fuerza
Para levantar un lápiz
Y un cáliz de agua fría
Que alivie la grieta insoportable
De un destierro
Se acabaron las noches veladas
Por solitarios onanistas
En la galaxia infinita
De la tristeza
A todo esto
Los lagrimales no sienten
El disparo cardiovascular
De la llama que cambiaría mi vida
Seamos sinceros
Esa es otra historia
A la que poner flores
El día de los difuntos
Quizás tenga poca voz
Quizás algunos enemigos
Pero recuerdo a cada hora
Mantener casi intacta la inocencia

Que mi última voluntad
Es siempre la primera
Y que escribir de todo esto
No será nunca una derrota
Por la que no tendré que responder
Con derecho de pernada

El mundo tiene una ventana en el pecho

Cada mañana anuncia ciudades oscuras
Naces desde el relámpago de la herida
Toda tú abres las respuestas
Así me vives
Así te siento
Como una campana en el vientre
Ese querer prehistórico de madre
Que amamanta eternamente la esperanza

Cecilia come aceitunas

de huesos sedantes para el vacío.
Las niñas descreídas trenzan sogas
en un palco desocupado.
Ella viene enamorada
—cabeza de perrito de muelle—
Puede que sí, puede que no.
Él se marcha haciendo sumas de náufrago.

Le ha regalado un collar de caracoles huecos.
Se marcha y ella cuenta del infinito al mañana.
Puede que sí, puede que no.
Cecilia conquistada no es de nadie,
su cuerpo apenas reclama vigilancia.
Si le dicen vida le sobra la muerte.
En el plato centellean nubes confusas
por lloverse de abajo a arriba.
Dos árboles anudados
se dan un beso obsceno sin vocales.
Ella come aceitunas de tripas rajadas
y aguanta la gana de ponerse en fuga
convertida en pájaro de ayuno.
Puede que sí, puede que sí…

Me he ganado hoy el salario

Da para comer y poco más
Es el tiempo de la otredad
Ingrato y miserable
En esta celda del destierro
Han de volver quizás mañana
Las despensas llenas de sosiego
La nuca errante que cuidé
En el ideal del amor absoluto
Riechmann dice cuando no dice
Respiran los poetas
En la verdad hasta cuando callan
Mis perros están sonriendo
En este cielo
Yo también soy su animal
Qué más salvación que dar
Y repartir parte del subsidio/De la inocencia
No sabré jamás
De la pureza de un diamante
Oro en la boca / Cristal de Murano
Pero verdaderamente
Esta es mi gloria

Una fiesta perpetua
De llaves y candados
Porque ahí Calladamente
Solo una abre una puerta
Vivir del hambre Como un perro
Donde la muerte me halle durmiendo
Con el mejor hueso
De todas esas sobras
Y la quietud bajo los párpados

Ningún tiempo pasado en mi memoria

Colmar el presente aire furtivo
Pero tú mañana
En el babel exacto
De los signos
Desnuda llegas
Ave Palabra
Violentamente amanecida
¡Ah, perseverancia ingrata!
Mi ruina ha sido extensa
Escribo como quien espera
subsistir con lo que escribe
Y no dejarse la vida
Disimulando en otras nóminas
Donde una cotiza
Por amor a las pérdidas

Distinguir una cotorra de una gaviota

Usar gafas cristalinas en las tinieblas
Proteger la fórmula original del alba
Del falso precio de la corona
Mirar al mar de frente y desde atrás
Con escamas de ballena azul
Hacer sopa boba de gallina vieja
Celebrar la tempestad para que el rayo parta
Al que no sepa hacer de la risa un puro semental
Calentar las manos al que tiembla
Bajo nuestro techo
Hervir en la noche y cribar el deseo
Del sudor excesivo de la franela
Mojar un calcetín en café
E inmolar las líneas del destino
En un pie desnudo
Nombrar huésped distinguido
Del atlas carnal
Al ángel custodio

Volver al mar Pisar la arena.
Despedir pues sin pañuelitos blancos

A las olas que van lamen y desaparecen
Que no hay oro ni baile ni coronas
Digan lo que digan los naufragios
En sus últimas jaculatorias

Mi madre me enseñó

A leer cada noche
Mi padre a redactar
Las monjas la caligrafía
La ortografía con los años
A golpe de faltas
Todavía dudo
Dónde van los acentos
Si volviera a nacer
Empecería por corregir
El desencanto
Para que la vida
Recuerde siempre
Que fuimos también niños
Absolutamente invencibles
Al futuro

DESPIERTO en la amnesia

La puerta abierta El café ardiendo
Los perros aguantando el hambre
Más perros con hambre
Más casas abiertas
La cama se plancha sola
Estirar el embozo es labor de cálculo
En esta comunidad los vecinos se saludan
Buenos días
Buenas digo
Cualquiera podría ser poeta
Con su cama y noche almidonada
Su café Su té verde con pastitas
Todos a punto y coma
Menos dios el muy maleducado
Si al menos entrara con un paquete de maíz
Ahí está hurgando en los cajones
Metiendo las narices en mis bragas
Usando lejía y amoniaco
Por borrar se justifica
Este desorden
De aquí a la noche la digestión es dura

Preparo un banquete a dos más uno
Donde come la rabia pesa otro vacío
Mi estómago es una cantera indestructible
Váyase No tengo el día
Pero insiste
Su puerta estaba abierta
Venía de paso
y Usted está pidiendo asilo
Olvídese del pago que le consiente
Su generosa comunidad
Y ame
Como de verdad se aman
Las cosas con gula
Hasta mañana
Cierre bien cuando se vaya
Y llévese de postre alguna piedra
El amor es una distracción del deseo
No me gusta que me vea desnuda
Ni cualquier dios
Ni cualquier dueño

COLOFÓN Y FIN

SIGLO XXI

Tengo un ordenador regalado Una casa a medias Una tarjeta de crédito Una impresora rota Un jardín en el olvido Una habitación sin vistas Un teléfono para la esperanza No pruebo apenas la carne Ni el pescado fresco No voy a peluquerías Mi piel es una ONG sin fondos Soy una marca blanca sin blanca Un poema no sé si es un poema Omito los signos ortográficos Debería escribirme pero tampoco tengo dinero para pagarme No consumo drogas pero mi ángel está todo el día colocado He tenido nómina Me he desgastado en 19 años de tranquila inquietud hasta fin de mes Nadie me dio las gracias He tenido un chofer Le he contado mi vida He tenido un hombre He pagado para que limpien mis miserias He callado para que limpien las suyas Hoy rezan por mí gratis aquellos a quienes pude ayudar Encienden velas por mí No entienden de poesía Algunos poetas dicen que de esto no se vive mientras comen Yo no entiendo nada Nací en el siglo XX Creo voy a morir escribiendo Y soy feliz

Mi madre me enseñó

A leer cada noche
Mi padre a redactar
Las monjas la caligrafía
La ortografía con los años
A golpe de faltas
Todavía dudo
Dónde van los acentos
Si volviera a nacer
Empecería por corregir
El desencanto
Para que la vida
Recuerde siempre
Que fuimos también niños
Absolutamente invencibles
Al futuro



Colección
Lima Lee

